

Prólogo

Raquel Yotti Álvarez¹

España, desde hace siglos, ha mostrado gran interés por el Ártico. Las motivaciones primitivas vinculadas, como en otros países, con la conquista del territorio y la explotación de los recursos, han dado paso en la actualidad a un profundo interés científico que se sustenta en el enorme potencial de la región para la generación de conocimiento en relación con fenómenos naturales. El Ártico es la región de la Tierra donde el cambio climático está siendo más rápido e impactante, y esta realidad exige el despliegue en el territorio de una creciente actividad científica que permita predecir y mitigar sus consecuencias de forma multidimensional, tanto a nivel local como a nivel global. Los datos muestran que el cambio climático está teniendo unos efectos alarmantes en las zonas polares, pero además sabemos que los impactos a los que están sometidas estas regiones tienen también reflejo en nuestras latitudes. Estos efectos, o teleconexiones, se perciben, entre otros, como eventos atmosféricos extremos que están teniendo lugar de forma cada vez más frecuente y con variaciones en los patrones de precipitación, sin olvidar la subida del nivel del mar que ya está teniendo lugar.

¹ Secretaria general de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación de España y presidenta del Comité Polar Español.

Además, esta situación de reducción de la capa de hielo tiene impactos socioeconómicos importantes, no solo en relación con las poblaciones locales, sino también con la actividad económica de al menos el hemisferio norte. En un momento en el que surgen nuevas oportunidades de actividad económica y extractiva, debemos seguir defendiendo que la sostenibilidad debe ser siempre la máxima que rijá todas las acciones. La vulnerabilidad del Ártico es muy alta y los riesgos ambientales de algunas acciones son especialmente elevados, con medidas de mitigación extraordinariamente complicadas.

Ha sido, precisamente, el cambio climático, como hecho científico contrastado que se percibe de manera especialmente evidente en el Ártico, el factor que ha puesto esta región de la Tierra en primera página de los medios de comunicación. Sin embargo, esta obra no pretende explicar el cambio climático, sus causas o sus consecuencias ambientales, sino que se centra en sus consecuencias a nivel estratégico, económico y científico.

La obra que aquí se presenta es un documento necesario en el que diferentes expertos sobre temáticas árticas nos exponen hechos objetivos sobre aspectos fundamentales en referencia al Ártico, para que el lector interesado pueda interpretar la realidad actual del Ártico y sus implicaciones con otras instituciones y otras regiones de la Tierra. El Ártico, ciertamente, se ha convertido en una región de interés para la sociedad, y los temas relacionados con el Ártico aparecen de manera habitual en los medios de comunicación. Sin embargo, la complejidad de la gobernanza ártica, el interés geoestratégico de esta región y su influencia en la política no es bien conocida por el público en general; este volumen pretende aumentar el conocimiento desde una perspectiva científica, para que cada lector pueda formarse una idea y generar sus propias opiniones.

Al contrario que su contraparte en el hemisferio sur, el Ártico ha tenido pobladores durante milenios y, en la actualidad, alcanzan los cuatro millones de personas. Estos pobladores que pertenecen a numerosas etnias, entre las que destacan los Inuit y los Saami, tienen un conocimiento extremadamente elaborado sobre el entorno en el que viven, y ese conocimiento tradicional es un bien que debe estar presente en la mayor parte de las investigaciones científicas que se realizan en el Ártico. Asimismo, las perspectivas, opiniones y decisiones que toman las poblaciones residentes en el Ártico deben ser tenidas en cuenta en todas

las iniciativas económicas, tecnológicas o extractivas que tienen lugar en el Ártico.

En España, el Comité Polar Español es el órgano colegiado en el que participan las administraciones del Estado relacionadas con las zonas polares, y es el responsable de organizar, coordinar y administrar las acciones que España lleva a cabo en dichas zonas. Los miembros del Comité Polar Español participan en todos los foros internacionales relacionados con el Ártico, además de la Antártida, llevando a dichos foros la visión del Estado español y el Gobierno de España donde es necesario, y trayendo la última información disponible y las posturas de otros estados en aspectos árticos al entorno español. Por otro lado, nuestros expertos científicos participan en muchas de las actividades españolas en la región ártica, no solo en las expediciones sino también en aspectos de asesoría técnica cuya necesidad se deriva de nuestra actividad en los foros de toma de decisiones en el ártico.

España tiene gran tradición en la investigación en las zonas polares, aunque ciertamente es el continente Antártico el que atrae la máxima atención y supone el mayor esfuerzo logístico, científico y político dado el papel activo de nuestros representantes en los foros antárticos de los que somos miembros y el papel destacado de algunos españoles en las directivas de diferentes instituciones antárticas. Las 36 campañas antárticas ininterrumpidas que han realizado los científicos y logistas españoles han permitido asentar nuestras bases antárticas Gabriel de Castilla y Juan Carlos I, y nuestra actividad científica antártica entre los primeros puestos del mundo. España no tiene infraestructuras científicas en la región ártica por decisión propia, pues consideramos que el crecimiento en el número de estaciones científicas en las regiones polares no es un formato sostenible, ni desde un punto de vista ambiental, ni desde un punto de vista económico. De esta manera, España ha decidido establecer lazos intensos de colaboración científica y técnica con diferentes países que tienen bases científicas en el Ártico mediante memorandos de entendimiento, que permiten la utilización conjunta de las instalaciones árticas de nuestros investigadores con investigadores de otras naciones. El tejido científico español en el Ártico está en alza y en la actualidad hay proyectos de investigación españoles que surcan el océano glacial Ártico, pero también se adentran en el territorio de Nunavut (Canadá), en Alaska (USA), Svalbard (Noruega), diferentes áreas de Groenlandia, así como en el norte

de Escandinavia. La investigación española ha participado –y participa– en las mayores iniciativas científicas internacionales, tales como MOSAIC, EU-POLARNET, así como en numerosos proyectos científicos financiados por la Unión Europea, como CLIMARCTIC o JUSTNORTH.

En esta obra se exponen algunas de las claves imprescindibles en la toma de decisiones sobre el Ártico, las interacciones con otros estados, los desarrollos económicos, aspectos de colaboración tecnológica científica y política, así como la asociación estratégica con otros estados pueden ser guiados por el conocimiento volcado en las siguientes páginas.

Comenzando por el entorno jurídico, Elena Conde, experta en aspectos jurídicos del Ártico, entre otros, y directora de numerosos proyectos de investigación, indica de una manera clara, comprensible, pero estrictamente rigurosa los aspectos jurídicos, sociales y de gobernanza en el Ártico. En este primer capítulo la profesora Conde explora tanto a escala global (macro) como a escala de las comunidades árticas (micro) cómo el cambio climático está afectando las relaciones normativas y sociales en la región ártica. La Dra. Conde indica que el periodo de relativa calma bélica que sucede al final de la guerra fría puede estar llegando a su fin, y el belicismo, en particular en el Ártico, podría ser una herramienta de fuerza ante la magnitud de las riquezas que han quedado expuestas tras el cambio climático. El ámbito Ártico, además, aparece como un espacio en el que hay una pluralidad normativa muy importante, en la que se incluye desde las normativas mundiales hasta las locales de cada una de las comunidades que habitan el Ártico. Tras pasar revista a los contenciosos internacionales actuales y los recientemente solucionados (como el de la Isla Hans) este capítulo explica los efectos que la explotación económica del Ártico puede tener sobre las sociedades árticas. Dichas sociedades ven en los avances industriales extractivos el final de sus actividades y sus modos de vida tradicionales. Además, las normativas y leyes europeas y de otros países exigen la descarbonización de los territorios y la implantación de estaciones generadoras de energía que pueden afectar a las comunidades locales, en lo que se ha venido a llamar el colonialismo verde.

En el segundo capítulo, Abel Romero hace una exposición clara y directa sobre los aspectos geopolíticos y geoestratégicos relacionados con el Ártico. El Capitán de Navío Romero tras unas introducciones geográficas y una breve reseña sobre los recursos

naturales, considerando de la misma manera el tránsito marítimo por las rutas árticas, nos introduce en aspectos sobre la gobernanza y aspectos de seguridad del Ártico. A continuación, trata en detalle aspectos relacionados con el Derecho del mar, y en particular la Convención de Naciones Unidas para el Derecho del Mar (UNCLOS). La dorsal de Lomonósov es una zona en disputa del océano Ártico central, ya que su adscripción a alguno de los tres países en disputa (Canadá, Dinamarca y Rusia) tendría importantes repercusiones respecto a las reclamaciones territoriales de las aguas árticas por parte de estos. Este capítulo pasa revista a las percepciones estratégicas de diferentes países en relación con el Ártico, comenzando por «Rusia que sitúa al Ártico en el centro de su visión del mundo». El autor explica el reciente cambio de rumbo de la estrategia norteamericana con la recientemente publicada nueva estrategia ártica que cambia significativamente el foco y sus relaciones con otros países en relación con el Ártico. China, que no es un país Ártico, juega un papel relevante en las relaciones de los países árticos y el autor le dedica una sección en su contribución. Finaliza el autor su capítulo con un análisis sobre la posible evolución del Ártico en la situación actual agravada por la invasión rusa de Ucrania.

El embajador Francisco Aguilera, que fuera el alto representante español en el Consejo Ártico (Senior Arctic Official) durante cuatro años, indica claramente la importancia diplomática del Ártico en el capítulo tercero. En este capítulo, tras una breve introducción histórica, se indica el funcionamiento y la relevancia de instituciones internacionales como el Consejo Ártico en las relaciones de los ocho países ribereños (Rusia, USA, Canadá, Dinamarca, Islandia, Noruega, Suecia y Finlandia) y con los estados observadores, entre los que se cuenta España, y otras entidades internacionales. El embajador Aguilera describe en detalle el Consejo Ártico de una manera sencilla que permite la experiencia de primera mano en la participación en las reuniones de dicha institución. Se hace mención especial al papel legalmente marginal de la Unión Europea en el Consejo Ártico. El papel de China en el tablero de juego Ártico en la última década es analizado de manera detallada a continuación. Finalmente, este capítulo repasa la participación e iniciativa de España en los foros árticos, y las iniciativas entre los países observadores en las que ha participado, en particular con los países observadores de la UE, con los que comparte intereses y perspectivas. Tras indicar la importancia de otros foros árticos, no dependientes del Consejo Ártico, el embajador Aguilera hace una reflexión profunda y realista de

la situación en el Ártico después de la invasión rusa de Ucrania y las dificultades diplomáticas que ha producido esta agresión injustificada.

En el cuarto capítulo, Antonio Quesada, investigador en las zonas polares, así como experto en gestión científica en los foros internacionales, hace un recorrido por las diferentes organizaciones internacionales en la que la colaboración científica se antoja imprescindible para el avance del conocimiento. Comienza el capítulo cuarto con un recorrido histórico que muestra que durante más de un siglo y medio el avance científico en las zonas polares ha estado siempre basado en la colaboración científica. Ya el primer año Polar Internacional, en 1882, tiene lugar gracias a acuerdos internacionales, cuando hacía solo una década se habían descubierto nuevas regiones en el Ártico. En su recorrido en materia de colaboración el capítulo cuarto nos explica el nacimiento del Consejo Ártico, como foro político de colaboración ártica fundamental, y nos explica la puesta en escena del «Arctic Science Ministerial», que por iniciativa del presidente Obama, en 2016, convoca a los ministros de ciencia de todos los países interesados en la Ciencia en el Ártico para debatir nuevos escenarios de colaboración científica. Esta reunión se consolida como una cita que tiene lugar cada dos años, coorganizada por el país que ostenta la presidencia del Consejo Ártico y un país no Ártico. Las líneas redactadas por el Dr. Quesada se hacen desde el conocimiento, ya que ha preparado los materiales y ha asesorado a las autoridades participantes a dichas convocatorias desde 2016. Finalmente, el capítulo cuarto alcanza el momento actual y la situación de bloqueo que viven las instituciones árticas tras la invasión rusa de Ucrania que impide que los países árticos y no árticos puedan mantener las relaciones habituales con el país que tiene en sus fronteras, es decir, el 50% del Ártico.

El quinto capítulo se refiere a Groenlandia y ha sido redactado por el coordinador del volumen, Federico Aznar. Podría, inicialmente, llamar la atención al lector la presencia de un capítulo específico sobre una determinada región del Ártico: Groenlandia. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, este capítulo es muy acertado porque hasta el momento Groenlandia es probablemente el territorio Ártico menos conocido por la sociedad española. Su posición geográfica en América, su posición política como parte del Reino de Dinamarca, pero al mismo tiempo no perteneciente a la Unión Europea, su enorme extensión, escasa población y sus enormes recursos minerales y pesqueros la hacen digna de estu-

dio en profundidad. El autor y coordinador de esta obra hace un recorrido en el que describe la realidad groenlandesa en cuanto a su política, población, geografía y actividad económica. Se pone en valor la capacidad de las reservas groenlandesas, así como su capacidad de gestión de dichos recursos. Este capítulo explora la delicada situación política de esta región ártica, con dependencia económica de Dinamarca, pero foco de interés para muchos otros países como Rusia, USA, China y la UE por sus recursos y situación estratégica, indicando las relaciones con esos países y entidades. Finalmente, el autor aplica los conceptos de indigenismo e indianismo al ambiente groenlandés con las poblaciones inuit y a los residentes en el ártico.

Se cierra esta obra con un capítulo elaborado por Paula Adánez y Egidio Marino, que muestran de una manera concisa la relevancia de los recursos en el Ártico. Es en esta región donde, además de las conocidas reservas inmensas de hidrocarburos, se encuentran también grandes reservas de los llamados «minerales estratégicos». Comienza esta contribución con una retrospectiva sobre la minería en el Ártico y en particular la minería de oro y los depósitos de hidrocarburos en Alaska. Posteriormente los autores exponen las minerías en el Ártico canadiense, mostrando la variada riqueza en minerales de Canadá, no solo oro sino otros materiales de gran importancia en la actualidad, como el diamante, cobre, wolframio o cobalto. Los autores introducen la relevancia de los depósitos de elementos y tierras raras en Canadá tales como el niobio, tántalo o el ytrio, sin olvidar que Canadá es el tercer productor de uranio del mundo. En cuanto a la producción de productos energéticos en el mundo, Canadá es el cuarto productor de petróleo. Un caso especialmente relevante es la riqueza minera de Groenlandia, en particular en lo referente a las tierras raras y minerales estratégicos, de los que se considera que Groenlandia alberga los depósitos más grandes del mundo. Los Dres. Adánez y Marino pasan revista a las reservas minerales y energéticas de Escandinavia, en particular deteniéndose en Noruega con sus grandes explotaciones petrolíferas y de otros hidrocarburos. Finalmente, en este capítulo llama poderosamente la atención la sección dedicada a las riquezas minerales y energéticas en el Ártico ruso que sitúan a Rusia como una de las mayores potencias mundiales en muchos de los materiales estratégicos y sobre todo energéticos. Cabe destacar la enorme cantidad de gas natural que supone casi el 20% de las reservas mundiales. Es muy relevante en esta contribución el conocimiento aportado sobre las capacidades en recursos minerales en

el océano Glacial Ártico, con inmensas reservas sin explotar de elementos estratégicos. En definitiva, el Ártico aparece como una región de la Tierra extremadamente rica en recursos minerales y energéticos, que salvo que su extracción y explotación se regule de manera eficiente y sostenible puede ser un generador serio de conflictos y desastres medioambientales.

Consideramos que esta obra es un acierto en cuanto a la elección de los temas que se tratan como en cuanto al instante en el que se genera. Es justo en este momento en el que se está mostrando la vulnerabilidad de las estructuras árticas de gobernanza, ante la complicada situación internacional. Desde el final de los años 90, en que se comenzó la creación de las estructuras internacionales, se ha avanzado enormemente en la gobernanza y la colaboración científica, técnica y política, con la participación de los países árticos y no árticos. Sin embargo, el exacerbado cambio climático observado en el Ártico, que ha permitido la accesibilidad a recursos minerales y pesqueros, y la movilidad, ha propiciado el «enrarecimiento» de las relaciones internacionales con su máximo exponente tras la invasión rusa de Ucrania, la cual ha detenido los avances de estos últimos 25 años. Esperamos que la situación vuelva a sus cauces tras la retirada de las tropas rusas, construyendo de nuevo el clima de confianza imprescindible para unas relaciones internacionales prósperas en las que la sostenibilidad medioambiental del Ártico y el desarrollo de los habitantes del Ártico sean los pilares de este nuevo Ártico sometido al cambio climático.